

EL AMIGO DEL OBRERO

REDACTORES

Dr. LUIS P. LENGUAS - Dr. MIGUEL PEREA

ÓRGANO DE LOS CÍRCULOS CATÓLICOS DE OBREROS DEL URUGUAY

APARECE LOS JUEVES Y DOMINGOS

REDACCIÓN-ADMINISTRACIÓN

Dayman, 190

HORAS DE OFICINA: 9 a 11 1/2 a. m.—1 1/2 a 4 p. m.

PRECIOS DE SUSCRICION

En la Capital (por mes) \$ 0.20
En campaña (semestres adelantados) 1.20
No se pague ningún recibo que no lleve el sello de la Administración.

INDICADOR CRISTIANO

Jueves 2.—Stos. Urbano ob. y Francisco de Paula, conf. y fund., Teodosia y María Epeleca.
Viernes 3.—De Dolores—Stos. Benigno, mt. Ricardo, ob. y Benito de Palermo, conf.—Abstinencia.
Sábado 4.—Stos. Isidoro, arz., conf. y dr. y Ambrosio, ob. y conf.
Domingo 5.—De Ramos—Stos. Zenón, mr. y Vicente Ferrer, conf. Irene y Emilia.

El Amigo del Obrero

MONTEVIDEO 2 DE ABRIL DE 1908

Descanso dominical

Sanctificad al día del Señor.
Deut. V. 13-14

El derecho fue siempre la espada de los grandes, como el deber fue siempre el escudo de los pequeños. Por doquiera y en todo tiempo, entre el fuerte y el débil, entre el rico y el pobre, entre el patrono y el obrero, la libertad es la que oprime y la ley la que libera.

Lo que ha dado en llamarse libertad de conciencia aplicada a la ley del trabajo, no es más que el velo de la opresión, no es otra cosa que la más vil de las tiranías, la tiranía que abusa de los sudores del hombre por codicia y por impiedad.

Y no se diga que en nuestra tierra a nadie se obliga a trabajar en el séptimo día, porque esto es añadir a la realidad de la esclavitud la hipocresía de la emancipación. Preguntemos al artesano si es libre en abandonar el trabajo a la aurora del día que le manda el descanso; preguntemos al joven que consume su vida en un lucro cotidiano de que no se aprovecha, si es libre de respirar una vez por semana el aire del cielo, y el año más puro aun de la verdad; preguntemos a esos seres nájalos por el trabajo y que pululan en las ciudades de la industria, si son libres para salvar su alma aliviando su cuerpo; preguntemos a las innumerables víctimas de la codicia personal, y de la codicia de un patrono, si son libres para hacerse mejores, y si no los devora y se los traga vivos el golfo de un trabajo sin reparación física ni moral; preguntemos aún a los mismos que descansan en efecto, pero que descansan en la baja de los placeres desahogados, preguntémosles lo que llega a ser el pueblo en un descanso que no se da ni se protege por Dios, y todos a una contestarán que esa libertad es mentira, que esa libertad oculta la más inicua de las explotaciones, que esa libertad sólo trae en sus manos la ferrea cadena con que el rico ahorra el pobre, el fuerte al débil, el patrono al obrero.

La carencia de bienes de fortuna arrastran fácilmente a las muchedumbres ignorantes hasta la pobreza de alma, creando servidumbres que enlazan con sus pliegues y repliegues todas las facultades humanas, y las sumergen sofocándolas en un estado próximo a la muerte. El hombre descendiendo entonces hacia el instinto del animal, y recuperado por sus necesidades materiales vida su origen y su fin; arroja el viento de vida divina, cuyo germen está en él, y piensa más que en forzar su misma naturaleza para que le dé los bienes terrenos.

He ahí por qué en todas partes repercute el eco de ese grito, de ese alarido, no de la pobreza y de la miseria, que estas son palabras y cosas de otros tiempos, sino el grito, el alarido del pauperismo, es decir, el grito de la miseria elevándose al estado de sistema y de poder, y que sale por una malición no esperada del desarrollo mismo de la riqueza.

¡Ah volvámos, volvámos otra vez a esa ley primitiva, fundamental e imprescriptible, a esa ley que señala las relaciones entre el trabajo temporal y el espiritual, ambos necesarios para la humanidad: el uno como principio de su vida divina, el otro como término de su vida terrenal.

Trabajad seis días; el séptimo día es el reposo del Señor tu Dios. No harás ninguna obra en este día, ni tú, ni tu hijo, ni tu siervo, ni tu buey, ni tu asno, ni el extranjero que ha entrado por tus puertas.

Esta es la ley, que no fué dictada únicamente con una mira de santificación religiosa, sino también y directamente con una mira de conservación terrena.

Era justo que en el acto de la creación pronunciase Dios todas las bases del orden físico, moral y religioso, y que las promulgase de un modo tal, que su recuerdo llenase el mandamiento hasta las últimas generaciones. Por eso las ha grabado en hechos de una elocuencia más duradera que el bronce.

La cruz del Calvario, las tablas del Sinaí, las aguas del Diluvio, los días de la Creación, son los cuatro grandes monumentos de la legislación divina; monumentos imperdibles que subsisten después de tantos siglos tan vivos como en el primer día. La cruz del Calvario domina sobre las cinco partes del mundo; las tablas del Sinaí se leen en los mismos sitios que coronan la cruz; las olas del Diluvio han dejado señales desde las cimas de los Andes hasta el Himalaya, desde éste hasta el Cáucaso, y desde el Cáucaso hasta las columnas de Hércules; y los días de la Creación conservados religiosamente en las capas de todos los terrenos del globo, hacen revivir al golpe de nuestros arados aquella magnífica ley del trabajo que ha precedido a todas las demás.

Sanctificad el día del Señor, tal es el objetivo que sirvió de guía a nuestro ilustrado amigo y merísimo compañero, el doctor Vivas Cerrantes, para formular un Proyecto de Ley sobre descanso dominical, proyecto que tras maduro y concienzudo examen hizo suyo el Consejo Superior de los Círculos Católicos de Obreros, y que este acaba de elevar ante el Poder Legislativo para su sanción.

No es a nosotros a quienes incumba aquilatar el precioso trabajo llevado a feliz término por el doctor Vivas Cerrantes; más aún a riesgo de herir la exquisita sensibilidad de su modestia, no vacilamos en declarar que, lo juzgamos obra de alto mérito, no sólo por el profundo conocimiento que revela de las legislaciones vigentes sobre esta materia en las naciones más civilizadas, sino también por el amor intenso y purísimo puesto de manifiesto hacia esas clases desheredadas, que vienen sufriendo los rigores de un trabajo continuo y sin descanso.

El regocijo popular no ha tenido retroceso en sus manifestaciones espontáneas de alegría por la realización de la paz, y las ostentaciones sinceras y jubilosas que han arrancado del corazón de todos han tenido el mérito de exteriorizar vigorosamente la opinión pública ha entrado a solucionar eficientemente los grandes problemas nacionales.

El sábado por la noche tuvo lugar la gran «marche aux flambeaux» organizada por la juventud, que obtuvo un éxito simpático.

LA PAZ

A las 8 1/2 la columna se ponía en movimiento precedida por la banda de la Escuela de Artes y Oficios que ejecutó alegres marchas en todo el trayecto.

Detrás de la banda iba la comisión organizadora, seguida de un gentío enorme que ocupaba la calle 18 de Julio de acera a acera, en filas compactas.

El espectáculo que ofrecía la columna en nuestra principal avenida, vista desde la plaza Independencia, era maravilloso.

Bajo la luz plateada de los focos voltáicos avanzaba aquel enorme gentío, oscilando sobre él, como una danza fantástica, los millares de luces de las antorchas y de los farolillos venecianos.

Como un sordo zumbido de colmena inmensa llegaba hasta la plaza el vocerío de la multitud que ondulaba como una gigantesca columna de luminosas escamas.

La manifestación tomó por el costado Sur de la Plaza Independencia, hasta llegar a la calle Sarandí, donde su paso fué saludado por centenares de cohetes y de bombas y por estruendosas salvas de aplausos.

En Sarandí las filas se estrecharon, al punto de que aquello era un verdadero hervidero de cabezas, sobre las que caían flores en profusión arrojadas por manos femeninas desde los balcones.

Los sombreros se agitaban frenéticamente y los vivos cobraban más vigor.

La columna entró a la calle Cerro en el más perfecto orden, para desfilar, como estaba establecido, por frente a la casa del Presidente de la República.

Al llegar la columna frente al domicilio presidencial, prorrumpió en estruendosos vivas a la paz, al señor Batlle y Ordoñez y a los pacificadores.

Se hizo un momento de silencio y la banda de la Escuela de Artes y Oficios ejecutó el himno nacional, cuyos primeros notarios arrancaron una frenética salva de aplausos.

Los últimos acordes del himno patrio se apagaron entre el vocerío de la multitud, que reanuda la marcha en medio de vivas entusiastas.

Si que el entusiasmo decayera un instante, siguió la marcha por el trayecto de antemano fijado, recorriendo la calle 25 de Mayo de Cámaras a Zabala para pasar luego por la casa del doctor Ramírez.

En la noche 25 de Mayo aparecerá resplandeciente de luces el edificio del Club Nacional.

Compacta, en el mismo orden que se observó en todo el trayecto, con el mismo entusiasmo, la manifestación llegó a la calle Rincón haciendo alto frente a la casa del doctor José Pedro Ramírez, en cuyos balcones esto estaba todo el día distinguidos ciudadanos.

El doctor Alfonso Lamas que debió acompañar al doctor Ramírez según había sido convenido, no lo hizo por encontrarse enfermo.

Los manifestantes no cesaban de vivir a la paz, a los mediadores y al presidente, cuando se reclamó silencio. Una vez conseguido esto, el doctor Ramírez pronunció el siguiente discurso que fué frecuentemente interrumpido por salvas prolongadas de aplausos:

«Bienvenida sea esta manifestación de popular regocijo, en que prima la iniciativa de la juventud, lozana y eterna esperanza de iniciativas más fecundas y de realidades más sonrientes en el porvenir.

Bienvenida sea esta manifestación de popular regocijo, que tiende a afirmar los sentimientos de paz y de concordia en los momentos mismos en que la amenaza de la anarquía y de la guerra civil, llevaban la consternación y la zozobra al pecho de todos los ciudadanos orientales y entristecían el alma de los mismos que se aprestaban al combate por causas fatales, pero jamás deshonrosas ni mezquinas.

Y esto último digo, señores, porque libre Dios de participar del juicio que allende los mares se forma y se emite respecto de nuestras discordias intestinas; libre Dios de pensar que esos millares de combatientes que acaban de deponer las armas al congreso de nuestras exhortaciones patrióticas, se agitarán y se moverán y se aprestarán a matar, o a morir por sólidos intereses o por mezquinas ambiciones.

Por honor de mi país quiero creer, y por culto a la verdad creo, que se agitarán y moverán por altos ideales y por propósitos patrióticos, si bien erraban en los medios, y persiguiendo su error era y es la misión de los que creemos, aleccionados por una larga y cruel experiencia, que la lucha armada de los partidos es la guerra civil, y que la guerra civil—(y aquí evoco un recuerdo doloroso)—y que la guerra civil por la guerra civil no tiene término, y solo depara desolación y ruina y llevaría en sus entrañas en la época presente, el peligro de los peligros... peligro que mis labios no se atreven a pronunciar en estos momentos de gratas y patrióticas expansiones.

Pero escuchad esto también. Esta solución que tanto anhelábamos y que todos bendecimos, no será sino una tregua o un aplazamiento, sin adelante no tenemos un concepto más alto de la patria, un culto más severo por los principios constitucionales; si no asimilamos con la fe cristiana de los tiempos paganos: a nuestra conciencia republicana, el convencimiento de que la patria no es el patrimonio de ningún partido, y de que si los dos no tienen el derecho de conquistar el poder por las armas, los de arriba tampoco tienen el derecho de conservarlo por la opresión y la violencia.

Juventud de mi patria!

A vosotros la misión y la tarea de purificar el ambiente, de enseñar los horizontes, de encauzar las corrientes de la opinión en el sentido de las soluciones institucionales y tranquilas, que fundando una paz verdadera y fecunda nos haga figurar en medio de nuestra debilidad relativa en el concierto de las naciones fuertes, rodeados de la consideración y el respeto que conquistamos y que merecen los pueblos, grandes o pequeños, que llenan cumplidamente su misión sobre la tierra.

Y volviendo, ahora, de esas generalizaciones a que me he dejado arrastrar insensiblemente, bendigamos por el momento, la gran solución que hemos sabido dar al problema pavoroso que ayer todavía nos agobiaba y nos entristecía, gritando a pecho abierto y con unción patriótica:

Viva la paz!

Vivan las instituciones!

Salve al patriotismo oriental!

El pueblo contestó con delirante entusiasmo los tres vivas y la columna empezó a moverse del nuevo en dirección a la plaza.

Tomó por Itzaingó, desfiló frente al Club Uruguayo primero y frente a la Jefatura después, volviendo de nuevo por Cámaras hasta Sarandí, disolviéndose en la plaza Independencia.

El espectáculo nocturno que presentó la multitud durante la noche del viernes, vino reproduciéndose en las noches subsiguientes hasta el domingo. Las fogatas y el coheteo herían hasta muy entradas las noches la vista y los oídos.

El paseo lineal tuvo lugar a las 11 y 12 de la tarde el meeting del comercio.

Fué una verdadera manifestación monstruosa a la que asistieron algo más de

30,000 manifestantes, para dar un testimonio indisputable de la alegría que provocaba en el alma nacional y extranjera, el feliz acontecimiento de la paz.

La enorme columna se organizó en la calle Zabala, frente a la Bolsa y al son de cuatro bandas de música que se habían repartido en diversos puntos de las filas manifestantes, comenzó el desfile. La manifestación venía encabezada por un trofeo de banderas nacionales y extranjeras, y por la comisión organizadora y por varios otros distinguidos ciudadanos. La Comisión había repartido profusamente banderitas nacionales, que llevadas en alto daba un golpe de vista espléndido.

En un torrente humano que se movía pausadamente, siguiendo el itinerario ya señalado.

Frente al palacio de gobierno, se hizo una imponente manifestación al Sr. Presidente que se hallaba en uno de los balcones.

Frente al domicilio del Dr. Lamas, donde este ciudadano se hallaba en compañía del Dr. Ramírez, la columna se desbordó en manifestaciones de entusiasmo hacia los dos ilustres pacificadores.

La manifestación se disolvió en la plaza Libertad. La Comisión y gran número de distinguidos ciudadanos del comercio y del foro, se dirigieron después al palacio de gobierno, donde les esperaba el Sr. Batlle.

Una vez allí, el Dr. Zorrilla de San Martín pronunció el siguiente brillantísimo discurso.

Señor Presidente de la República:

La Cámara de Comercio, iniciadora de esta manifestación popular, ha querido que sea yo quien os hable en este momento; que sea yo, el más modesto de entre mis conciudadanos, quien me encargue de la tarea casi imposible de recoger el espíritu de ese monstruo de treinta mil cabezas y treinta mil corazones que acaba de pasar aclamando vuestro nombre por debajo de los balcones de esta casa en que vive vuestra legítima autoridad, y lo enciervo y lo concentro en la forma del sonido articulado.

Eso no es posible, señor; la forma es estrecha; la palabra, cuando se siente demasiado comprimida, estalla y se desvanecen en el viento, sin transmitir el pensamiento ni sugerir la emoción.

Esa multitud que os ha aclamado es muy grande; su espíritu es muy complejo e indefinible y espléndida su resonancia.

Ese clamor que acaba de pasar por aquí va sonando a júbilo y a alegría indudablemente, va sonando a entusiasmo y a esperanza; pero ese grito tiene también algo de un inmenso suspiro; en él se siente aún el dejo de las grandes angustias y de las grandes congojas porque ha pasado este pueblo en estos últimos días, algo de la sorpresa y del pavor de que se sintió poseído cuando, sin querer dar crédito a sus propios ojos ni al oído, tuvo que convenecerse de que la guerra civil, la terrible guerra civil con todos sus desastres, iba a ser, si ya no era, una verdad en nuestra tierra.

Ahí van, pues, palpitando aún en esa multitud clamorosa, las exclamaciones de amargo desaliento de los hombres pensadores sorprendidos por los inesperados sucesos; las protestas dolorosas de los que se veían arrastrados a la guerra fatal contra su propia voluntad; los sollozos de las madres que veían desaparecer del hogar, aca so para no volver, a sus pobres hijos adolescentes arrastrados por el torbellino; los lamentos de los hombres de trabajo que veían la tempestad abatirse sobre el sueldo recién abierto, y arrebatárseles el pan de su familia; los cantos tristes de nuestros campos, de ese nuestro gaucha desheredado, señor, tan noble, tan valiente, y tan resignado a su destino de ser empujado a la guerra y a la muerte por el torbellino de su patriotismo inconsciente. Ruinas, desolaciones, amarguras de todo género, profundas perturbaciones interiores, posibles y difíciles complicaciones exteriores, todo se amontonó sobre nuestras cabezas en la noche tempestuosa que apareció en nuestros horizontes; todo eso y mucho más, va resonando aún en ese enorme suspiro de multitud que va cruzando, como una ráfaga de viento que disipa la tormenta, a lo largo de nuestras calles.

¿Y todo eso por qué? ¿Todo eso por qué?

Señor: recordemos nuestro pasado, recordémoslo en nosotros mismos, y encontraremos en el fondo de nuestra alma un irresistible y generoso sentimiento de indulgencia hacia nuestro presente.

Fué el viejo espíritu, señor, al que no es ajeno ninguno de los que hemos nacido en esta tierra volcánica, al que no es ajeno ninguno de nosotros, el que amenazó en estos últimos días la felicidad nacional; no polemos ni debemos acercarnos a examinarlo con demasiada precipitación, por que acaso nos pasara lo que al atrevido é irrespetuoso personaje de la leyenda, que vivió con pavor que era el mismo el muerto que conducían al sepulcro.

Fué el viejo espíritu heredado, el viejo

espíritu turbulento al que debemos nuestras glorias y nuestros desastres; fueron los acontecimientos históricos que se eslabonaban de una manera fatal, porque los hechos llenan su lógica inflexible; fueron nuestros viejos problemas sociológicos y políticos, que no habían hallado solución en la inexperiencia de un turbulento pasado, y se presentaban de nuevo a buscarnos en la madurez del presente.

Era, pues, indispensable tentar una nueva solución, no la antigua concepción mil veces de impotente; era indispensable tentar una solución hija de un examen profundo de la conciencia nacional, una solución de estadista, de sociólogo, de varón fuerte, y, sobre todo, de patriota.

Para eso era necesario en el gobierno un hombre superior, un hombre capaz, de sustraerse al vértigo del abismo, un hombre capaz de comprender que se puede gozar de la libertad y de la fuerza sin servirse de ellas, y que se puede ser buen patriota sin experimentar las perjudiciales pasiones de la patria, como se puede ser buen hijo sin padecer las enfermedades de la madre.

Lo que quiere decir, pues, en resumen, señor Presidente de la República, lo que quiero decir esa solemne aclamación que acaba de pasar por esta plaza, es que ese hombre en el gobierno habéis sido vos!

Bien ha comprendido ese pueblo, señor, las angustias de vuestros combates interiores; pero por eso precisamente os aclaman con mayor pasión; bien ha sabido que os habéis sentido solicitado por tendencias radicalmente opuestas y sin embargo respetables, y por razones contrarias y sin embargo poderosas; bien ha sentido la lucha de un átomo con otro de vuestra sangre, que se ha librado en la soledad de vuestras arterias; pero precisamente por eso, hoy os proclama vencedor porque vuestra mente serena dió desde el primer momento el triunfo que le correspondía a la sangre generosa que regó vuestro cerebro, enviada a él directamente por el corazón.

El pueblo, señor, que no se engaña en sus grandes instintos, ha sabido que habéis padecido en su carne, que habéis vivido en tantas vidas cuantas vidas se vieron amenazadas por la guerra inminente, que habéis palpado en tantos corazones cuantos corazones estuvieron acogidos por las congojas de estos días.

Por eso os aclama, señor, como símbolo de fortaleza y al par de bondad; por eso estáis realizando en estos momentos el supremo y difícil ideal de la democracia: ser a un tiempo mismo el jefe del poder público y el jefe de la opinión.

Y nosotros especialmente, señor, nosotros los que en distintas formas os hemos asediado sin compasión en los momentos de angustia reclamando la paz, la paz a todo trance, la paz a toda costa, y haciendo cargar a acaso injustamente sobre vuestro espíritu todo el peso de la responsabilidad de un momento supremo; nosotros, que sabemos que el consejo es una especie de paternidad que compromete al que lo da, venimos lealmente, y con íntima satisfacción, a cumplir nuestro compromiso de honor; a rodearos en este momento de gloria, en que la inmensa aclamación del pueblo agradece la consagración solemne, definitiva, irrevocable de vuestra conducta de magistrado.

En aquellos instantes de angustiosa crisis, cuando se llegó a temer que una sola cláusula, al parecer poco importante, de las bases de pacificación, estaba a punto de hacer desmoronarse las esperanzas del pueblo, vos, que queráis sinceramente la paz, permanecisteis sin embargo inflexible en vuestra primitiva exigencia. Pero en esa inflexibilidad hemos visto, señor, no sólo el propósito de conservar incólume, como lo habéis conservado, el principio de autoridad y el prestigio de vuestro gobierno, sino algo más grande y más generoso: hemos visto el propósito de compartir con esos mismos hermanos que se habían alzado en armas frente a la autoridad constituida, la gloria, la hermosa gloria de haber éditado, ofreciendo así también ellos, en esta fiesta lustral de los holocaustos patrióticos, un holocausto propiciatorio a la patria; pudiendo así también ellos, en esta pascua de nuestras esperanzas nacionales, comer con todos los sus hermanos el pan sin levadura y el cordero sin mancha de sangre que simboliza la nueva era: la era de la paz de noble estirpe; la era de paz hija legítima de la paz.

Ahí, y sólo así, vigorizaremos el principio de la autoridad constituida, enaniamiento del pueblo libre; así apresuraremos, como dice el poeta pensador, el camino de la razón en las almas retaradas, el advenimiento de la época en que todos los que sean fuertes tendrán miedo de su fuerza, y en que, poseídos de un santo temblor, temblarán al mismo tiempo el poder en presencia de sus deberes, el pueblo en presencia de sus derechos.

El señor Presidente de la República contestó al orador en la siguiente forma: La manifestación de simpatía popular

con que en este momento se me enaltece y de cuyo significado vos sois el inspirado intérprete despierta y agita en mí una honda y purísima satisfacción moral, si al verlar afanosamente por las vidas e intereses del pueblo hubiera hecho yo algo más que cumplir un deber elemental, —¿qué mejor recompensa, que galardonar más hermoso, que esta atmósfera de adhesión y de afecto que me circundan? ... y si las dos grandes ambiciones que debe tener un hombre público, son, en lo que se refiere a los demás, la realización del bien y en lo que se refiere a sí mismo, la conquista del aprecio de sus conciudadanos, —¿qué más podría aspirar yo en presencia de esa populosa columna efímera que viene a darme testimonio, por vuestras palabras, de que he realizado el bien en un momento crítico de la vida nacional y de que he merecido su aprobación y su aplauso?

Y no experimento sólo, una profunda satisfacción. Siento, también, que aumenta en mí la confianza en el porvenir... Veo en esos numerosos ciudadanos y habitantes de la República que acaban de desfilar bajo estos balcones otros tantos aliados para la obra de la consolidación de las instituciones y de la conservación de la paz. Y sé que esa alianza será inalterable, porque sólo se me exigirá para sostenerla, que ajuste mis actos a las leyes y vele activa y honradamente por los intereses generales. Habría podido ser combatida la insurrección en una lucha más o menos larga y dolorosa. Estaban de mi lado, el derecho y la fuerza pública. Estaba también la opinión. Pero ese esfuerzo habría producido todas las angustias, y dolores que acabáis de pintar, haciéndonos recordar que sois el poeta nacional, de altísimo estro; habría animado enormemente la riqueza pública y privada, fuente abundante de bienestar y de cultura, y habría, por fin, agravado los males históricos de nuestro organismo nacional de que parecíamos haber entrado en rápida convalecencia... Preferí descender de mi derecho y hacer concesiones. El aplauso popular que se me prodiga, disipa las dudas que asaltaron mi espíritu en aquel momento solemne!

No enunciaré las causas que han determinado esta grave perturbación. Pero, si, quiero declarar antes de terminar estas palabras de gratitud que ninguno de mis actos ha podido justificar ni atenuar sus responsabilidades, que toda mi conducta se ha ajustado estrictamente a las leyes y a los dictados del patriotismo y que ningún compromiso, tácito o expreso, fué por mí violado o desconocido. También declaro que ninguno de mis actos dará lugar en lo sucesivo a que se reproduzcan hechos de esta naturaleza y que confío en que la rectitud de mis proceleres y la fuerza de la opinión, contribuirán poderosamente a impedir que la paz sea nuevamente alterada, cualquiera que sean los intereses que propendan a ese.

He dicho. Los dos oradores fueron saludados con gran los aplausos y vivas a la paz y al primer magistrado, clausurándose el acto con un patriótico y oportuno viva la patria, lanzado por uno de los circunstantes.

En casa del doctor Lamas:

De la casa de Gobierno, la comisión de la Cámara de Comercio, acompañada de numeroso grupo de distinguidos ciudadanos ya citados pasó a la casa particular del doctor don Alfonso Lamas en la que también se encontraba su compañero de esfuerzos y de gloria el doctor don José P. Ramírez.

Allí el doctor Zorrilla de San Martín, con palabra fluida y elocuente, se hizo intérprete del espíritu de la manifestación, en cuanto esta expresaba la gratitud popular hacia los dos grandes ciudadanos que, como nuncios e intermediarios de paz, habían atravesado la República como portadores de los anhelos angustiosos y de las esperanzas populares.

La patria os ha seguido anhelosa, dijo el orador, y cuando vió que, en pos de vuestros pasos, iba quedando en nuestro cielo el iris de paz que, débil primero y resplandeciente después, a través de los años desde el uno hasta el otro de los horizontes tempestuosos, bendijo vuestros nombres y os proclamó beneméritos.

Yo soy feliz, agregó el orador, al hacerme intérprete en este momento de esas bendiciones de la patria, y al ofrecerles, en nombre de ese pueblo que ha pasado aclamando vuestros nombres, la envidiable corona de la gratitud nacional.

El doctor Ramírez contestó agradeciendo, en nombre de ambos mediadores, el nuevo y espléndido tributo de simpatía que eran objeto.

Nosotros, dijo, hemos cumplido nuestro deber de ciudadanos; nosotros hemos sido simples conductores de anhelos mutuos de paz y de felicidad. Debe, pues, recaer la gloria de la jornada sobre los que principalmente la han merecido: sobre el Presidente de la República y sobre el general en jefe de las fuerzas revolucionarias.

Terminó el doctor Ramírez haciendo votos porque la paz fuera perdurable y tir-

J. C. R. Mullins

CORREDOR Y REMATADOR PÚBLICO

Operaciones de Bolsa y negociaciones bancarias.—Seguros contra incendios, riesgos marítimos y sobre la vida, en todas las Compañías establecidas en la República.—Recibe órdenes para ofrecer y solicitar dinero en hipoteca y sobre valores.—Ejecución de pedidos de los señores Estancieros, obteniéndoles artículos de primera calidad a los precios más ventajosos.—Compra y venta de bienes raíces.—REMATES DE MUEBLES, INMUEBLES, SEMOVIENTES, MERCADERÍAS, AVENIDAS, CARGAMENTOS MARÍTIMOS, ETC., SIENDO GRATUITA LA PUBLICACIÓN DE AVISOS.

Dirigirse a

Casilla de Correo núm. 366.

MONTEVIDEO

Sección Comercial

BOLSA

| | |
|---------------------------------|-------|
| Deuda Consolidada en M'vdeo. | 50.00 |
| en Londres. | 58.20 |
| Interior Unificada. | 65.50 |
| de Liquidación. | 98.50 |
| de Certificados. | 80.00 |
| Diferida. | 29.00 |
| Empréstito Extranj., 1.ª Serie. | 85.00 |
| 2.ª. | 84.00 |
| 1901. | 84.00 |
| Empréstito Brasilero. | 87.50 |
| Cédulas Hipotecarias, Serie A. | 59.00 |
| Banco Hipotecario. | 18.50 |

BOLSA ARGENTINA

Oro cerró a 227.30.

CAMBIOS

| Tipo de los Bancos | 90 días | vista |
|--------------------|----------|--------------|
| Sobro Londres. | 51 13/16 | 51 1/4 |
| París. | 5.41 | 5.37 |
| Alemania. | 4.40 | 4.36 |
| Italia. | — | 5.37 |
| Madrid. | — | 7.15 |
| New-York. | — | 0.97 |
| Brasil. | — | 18.800 |
| Bns. Aires. | — | 1 1/2 % dese |

Productos de ganadería y agricultura

| | |
|-----------------------------|-----------------|
| Lanas—Los 10 k. | \$ 3,00 a 3,40. |
| Trigo—Los 100 k., con bolsa | 2.55 a 2,60 |
| Maíz—Los 100 k., id. | 1,55 a 1,65 |
| Harina—Los 10 k., id. | 0,39 a 0,40 |
| Cueros vacunos—Los 10 k. | 3,01 a 3,30 |
| Cueros laneros—El kilo | 2,50 a 2,70 |

Precio del ganado

PARA ANASTO

| | |
|----------|---------------|
| Bueyes | \$ 15 a 21. |
| Novillos | \$ 12 a 20.00 |
| Vacas | \$ 9 a 16.00 |

Otros productos, con bolsa

| | |
|------------------------------------|-------------------|
| Se cotizan los siguientes precios: | |
| Cebada pelona. 100 k. de | \$ 1,40 a 1,50 |
| Idem criolla. | 1,30 a 1,40 |
| Joyo limpio. | 1,00 a 1,10 |
| Granzas. | 1,10 a 1,20 |
| Afrecho con bol. | 0,53 a 0,60 |
| sa (2.ª p'cia). | — |
| Afrechillo id. | 1,10 a 1,15 |
| Alfalfa superior. | 1,20 a 1,50 |
| Idem inferior. | 1,60 a 1,80 |
| Idem mezcla. | 1,00 a 1,20 |
| Id id triturado. | 0,60 a 0,70 |
| Balango y joyo | — |
| (pasto) nuevo. | 0,90 a 0,90 |
| Porotos mante. 10 | 0,90 a 0,95 |
| Id blac. chicos. | 0,40 |
| Varia clases y | — |
| colores. | 0,60 |
| Manicon bolsa. | 0,99 a 0,95 |
| Papas para con | — |
| sumo, buenas. | 0,13 a 0,14 |
| Estopa de lino. | No hay |
| Alpiste limpio | — |
| y con bolsa. | 0,35 a 0,40 |
| Lino limpio. | Nominal |
| Semilla de nabo. | 0,24 a 0,26 |
| Paja de escoba | — |
| bueno. | metro 0,15 a 0,10 |
| Pastos de cuchi- | — |
| lla p' exportación | — |
| sa. chicos. | 0,70 a 0,80 |
| Pasto nuevo de | — |
| Primavera. | 0,70 a 0,80 |

ALMACEN

De Comestibles y Bebidas

EN DE 125

CLEMENTE GUTIERREZ

CALLE MADRID 45 Y 47
ESQUINA MINAS

Especialidad en toda clase de artículos pertenecientes al ramo.—Surtido especial en vinos y licores finos, loza, cristalería, té, café, etc.—PRECIOS MÓDICOS.

Se lleva a domicilio

JARDIN DEL SIGLO

DE 125

Miguel Desalvo y Cia.

CALLE AGRACIADA NÚM. 184

Se venden plantas de todas clases y se hace todo trabajo en flores.

Teléfono La Cooperativa 1107. Montevideo

Folleto de "El Amigo del Obrero" 27

Bibiana

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS

TRADUCIDA POR

Juan Ortí y Lara

sombra en el santo templo é impulsado por instintivo presentimiento, encaminóse a la iglesia, cuya puerta halló entreabierta.

Miró al altar y quedó inmóvil de espaldas: dos ladrones, abierto el Tabernáculo, iban a robar el precioso copón que contenía las Sagradas Formas. ¿Qué hacer?... Recuerda que hay a la entrada de la iglesia un pico y un azadón y por un momento piensa castigar a los sacrilegos, pero no, se dijo, la mano que consagra el Pan de vida, no caerá sobre esos desgraciados.

TIENDA "NUEVA SIRENA"

DE 125

CANALE Hnos.

GRAN LIQUIDACIÓN
DE GÉNEROS DE VERANO

CERRO 144 - BACACAY II

FABRICA NACIONAL

A VAPOR

DE 125

Jabones finos para tocador y medicinales

DE RICARDO ALGORTA

Además de las especialidades de esta fábrica, que el público ya conoce, ofrece también los medicinales: Sulfurosos, Biclورو, Félico, Alquitran, y entre estos el Naftol, muy recomendado por nuestros mejores médicos, para el tratamiento de la caspa.

Direcciones: Escritorio, 25 de Mayo N.º 371.—Teléfono «La Uruguaya» N.º 836.

A NUESTROS CONSOCIOS:

COCHERIA DEL CARMEN

DE 125

MANUEL RODRIGUEZ Y C.

CALLE VAZQUEZ N.º 108 A 114

ENTRE 18 DE JULIO Y RIVERA

Se atienden pedidos a toda hora del día y de la noche. Carruajes por mes y servicio para casamientos, paseos, etc., etc. Servicio fúnebre, desde los más pomposos a los más sencillos.

ESTA CASA HACE EL SERVICIO DEL CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS

ELEMENTOS DE PRIMER ORDEN

PRECIOS MÓDICOS

Teléfono: «LA URUGUAYA» núm. 232
«LA COOPERATIVA» núm. 111

Gran Bazar Enciclopédico

CALLE URUGUAY N.º 146, 148, 148a, 150, 152 Y 154

Entre Convención y Arapey

CASA DE CONFIANZA

SE VENDE POR MAYOR Y MENOR

A PRECIO FIJO

Fábrica de Escaleras de Todas Clases y Muebles en Madera Blanca

Gran depósito de las principales fábricas de Francia e Inglaterra de:

Lozas blancas y de color

Porcelanas idem idem

Cristalerías de todas clases

Cuchillos y cubiertos idem idem

Y toda clase de artículos de cocina

Se hacen juegos de mesa, de cocina y cristalerías para novios y al gusto del comprador.

Recomendamos al público visite el BAZAR ENCICLOPÉDICO, antes de comprar, pues, tanto la formalidad en sus precios como su inmenso surtido, lo hacen acreedor a la protección del público.

Calle URUGUAY, 146, 148, 148a, 150, 152 y 154

PANADERIA DEL PUERTO

A VAPOR

DE RAMÓN IGLESIAS

Calle PIEDRAS 33 al 40

(Frente al Mercado del Puerto)

Especialidad en pan de todas clases, de maizana y de tarde; depósito de harinas de las mejores marcas de Buenos Aires y del país; así como fideos por mayor y menor, depósito de galleta de campaña y marina.

Se recomienda por su especialidad la galleta marina para las familias, recomendada por los doctores para los enfermos por ser sin competencia en su clase.—Se atiende cualquier pedido del ramo con prontitud y esmero.

NOTA.—No se admite pan devuelto.

PRIMERA QUESERIA ITALIANA

DEL PROGRESO

DE 125

JOSÉ NOTAROBERTI

10—Calle ESTE—10

Gran surtido de quesos de la Colonia Suiza, fresco y duro, recibido directamente de las mejores fábricas.—Especialidades en quesos de chiva y oveja recotos y queso Limburgo, quesos del país, duro y fresco.

Puesto en la feria, Rondón casi esquina Colonia frente al núm. 25, ventas por mayor y menor, precios sin competencia.

LOS ARTÍCULOS SE REMITEN A DOMICILIO

Avisos profesionales

JUAN LLADO.—Tusador y constructor

San José 340.

BERNARDO O. FERRES.—Abogado.

Estudio: 25 de Mayo 205.

LUIS BARATTINI.—Médico cirujano.

consultas de 1 a 2. Piedad 144.

ANTONIO HARAN.—Médico cirujano.

consultas de 1 a 3. San José 83.

JUAN HIRIAT.—Médico cirujano. Con-

sultas de 1 a 2. Convención 256.

HIPOLITO GALLINAL.—Abogado.

Estudio: calle Buenos Aires 238.

ESTEBAN J. TOSCANO.—Médico ci-

rujano. Consultorio: Agraciada 201.

JOSE R. MAZARINO.—Procurador.

Se encarga de cobranzas en general.

Maciel 131a.

SIXTO J. DUTRA.—Contador público.

Misiones 137. Particiones y cualquier

trabajo de contabilidad.

IGNACIO BERGARA.—Escribano pú-

blico.—Misiones 180, entre 25 de Ma-

yo y Rincón; Teléfono: Cooperativa 189.

ALEJANDRO GALLINAL.—Doctor

en medicina, Dayman 157. Consultas de

3 a 4 p. m., los lunes, miércoles y

viernes.

JOSÉ A. BERNASCONI y Cia.—Con-

structores. Se encargan de toda clase de

trabajos pertenecientes al ramo de al-

bañilería. Piedad, 6 (Aguada).

JUAN B. BAZZANO.—Escribano pú-

blico. Misiones 180 entre Rincón y 25

de Mayo. 18 de Julio 164 (Unión). Te-

léfono: «La Cooperativa» 189.

CONRADO GONZALEZ BARBOT.—

Escribano. Se encarga de asuntos judi-

ciales. Calle Florida núm. 41 (Plaza 18

de Julio) Canelones (Guadalupe).

J. A. AGUERRE. Médico cirujano.—

Especialista en las enfermedades nervi-

osas.—Consultas los lunes, miércoles

y viernes de 1 a 3 p. m.—Ibicuy 239.

SALVADOR CAZEAUX.—Balancea-

dor público. Se encarga del arreglo de

sucesiones, tramitación de asuntos judi-

ciales y cobranza de alquileres.—Pay-

sandrú 397.

JOSE S. GONZALEZ.—Escribano pú-

blico. Escribanía y Domicilio particu-

lar: Plaza Independencia 23.—Se en-

carga del arreglo de sucesiones, como

de la tramitación de todo asunto ju-

dicial.

«LA MANCHESTER»

COMPANIA INGLESA

DE SEGUROS CONTRA INCENDIOS

Capital y reservas: 2.700.000 L.

Los siniestros se pagan en Montevideo.

Para informes: EUGENIO O'BRIEN.

68—ZABALA—68

Antigua Ferrería y Pinturería

DE 125

Anibal Belletti

261—CALLE AGRACIADA—261

(al lado de la Iglesia Aguada)

PRECIOS MÓDICOS

TALLER MECÁNICO

DE CARPINTERIA, TORNERIA

FABRICA DE MUEBLES A VAPOR

DE 125

BARRIOS II

Calle Uruguay 604 y Minas 145 y 147

Teléfono «La Uruguaya» 236

MONTEVIDEO

GINESILLO

DE 125

Norberto Torcal

I

Eran aquellos desdichados tiempos en

que el hombre no había hallado aún la

manera de devorar las distancias sostenido

sobre una doble rueda neumática, ni re-

suelto el problema de tener luz brillante y

clarísima sin necesidad de la marcha y el

gastado eslabón, ni inventado, en fin, el

modo originalísimo y cómodo de poder con-

versar con los ausentes sin más que acer-

car los labios a una delgada lámina, y apli-

car al oído un pequeño aparato de madera

barnizada.

Dicho se está con esto que, en tales

tiempos, nuestros antepasados, vivían he-

chos unos verdaderos brutos. Comiénton

EL NIÑO ELEGANTE

CASA ESPECIAL EN CONFECCIONES

DE 125

JUAN y RAMON ARRARTE VICTORIA

Especialidad en trajes de medida para hombres y jóvenes; esmero en las con-

fecciones de trajes para niños y niñas, recomendada por sus ínfimos precios.

CALLE 18 DE JULIO NUMERO 500

MONTEVIDEO

Fabrica a vapor

De VELAS de CERA y ESTEARINAS EXTRANJERAS

VIUDA CACCIATORI

CALLE RIO NEGRO N.º 52 — MONTEVIDEO

CASA FUNDADA EN EL AÑO 1873.—LA MÁS ANTIGUA Y ACREDITADA

Ofrece a su numerosa clientela, velas estearinas extranjeras de 950 gramos, 700,

600, 500, 450, 400, 240, 180 y 100 gramos c/u.

Hachones de estearina de 5, 3 1/2 y 1 1/2 kilogramos c/u.

VELAS ESTEARINAS PARA FAMILIAS Y CARRUAJES

Velas de cera refinadas puras garantidas.—Idem idem idem Extra.—Idem idem

Idem Comunes.—Idem idem idem Bordadas.

Garantizando la combustión y que dura más prendida, siendo la vela más elegante

y más barata, pues la casa se dedica exclusivamente a la fabricación de velas,

siendo la mejor en su género.—Envase especial gratis.

RESFRIADOS, BRONQUITIS

Unidad del Fiebre y de la Garganta

Cura a los ataques de la PASTA PECTORAL

Y JARABE DE FLORES DE ANGELO

DE PARIS, distribuidos de una educación

eficaz comprobada por los miembros de la

Academia de Medicina de Francia. Como no se

encuentran en estos Pectorales al opio, ni más

de opio, así como Morfina o Codeína se pueden

recetar sin miedo alguno a los Niños que

padecen de Tos o de Pertusis.

Aplica a todos los ramos de la Medicina.

Estas dolencias que tantas

victimas hacen entre

las tiernas criatu-

ras se curan

con el

EMPACHO

VERDADERO

Jarabe para

EMPACHO

que elabora únicamente la

BOTICA DEL GLOBO—MONTEVIDEO

y que aprobó el Consejo de

H. Públc. Julio de 1873

LIBRERIA POPULAR

DE 125

JUAN FREROTTI Y Ca.

18 de Julio, 519

SUCURSAL: AGRACIADA N.º 321

MONTEVIDEO

Surtido completo y especial en artículos

religiosos.

PRECIOS INCOMPETIBLES

CARPINTERIA DE OBRA BLANCA